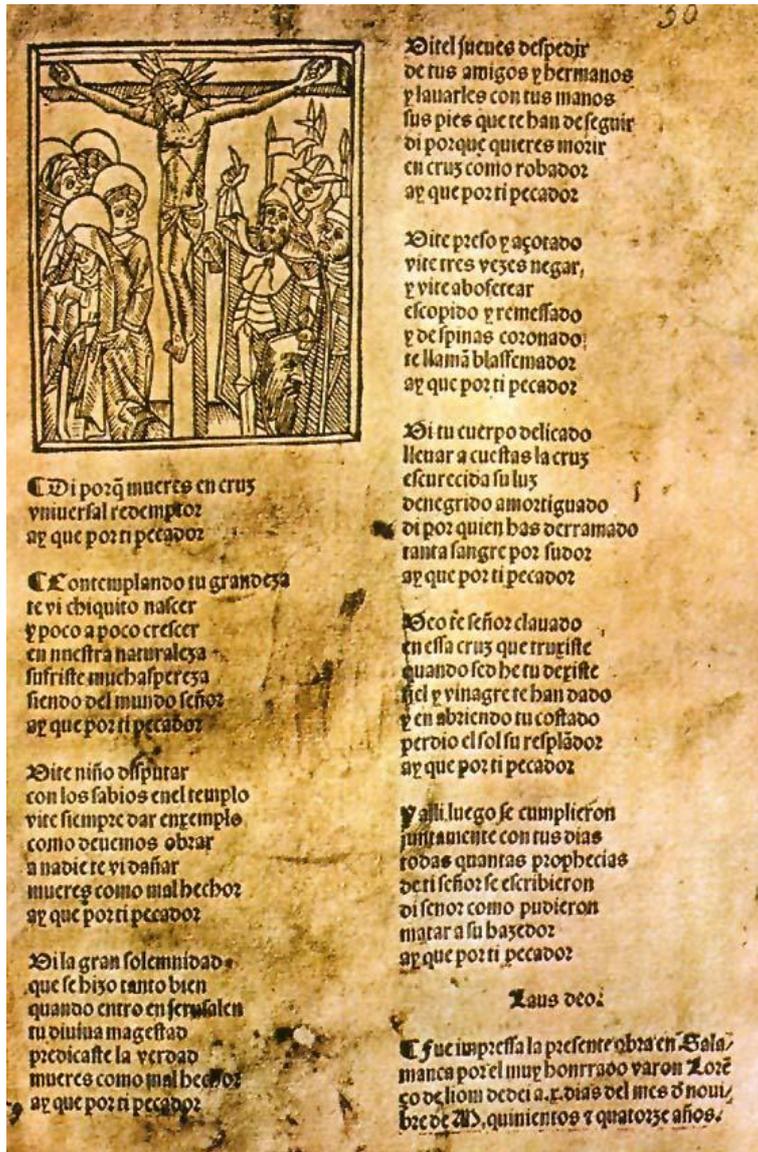


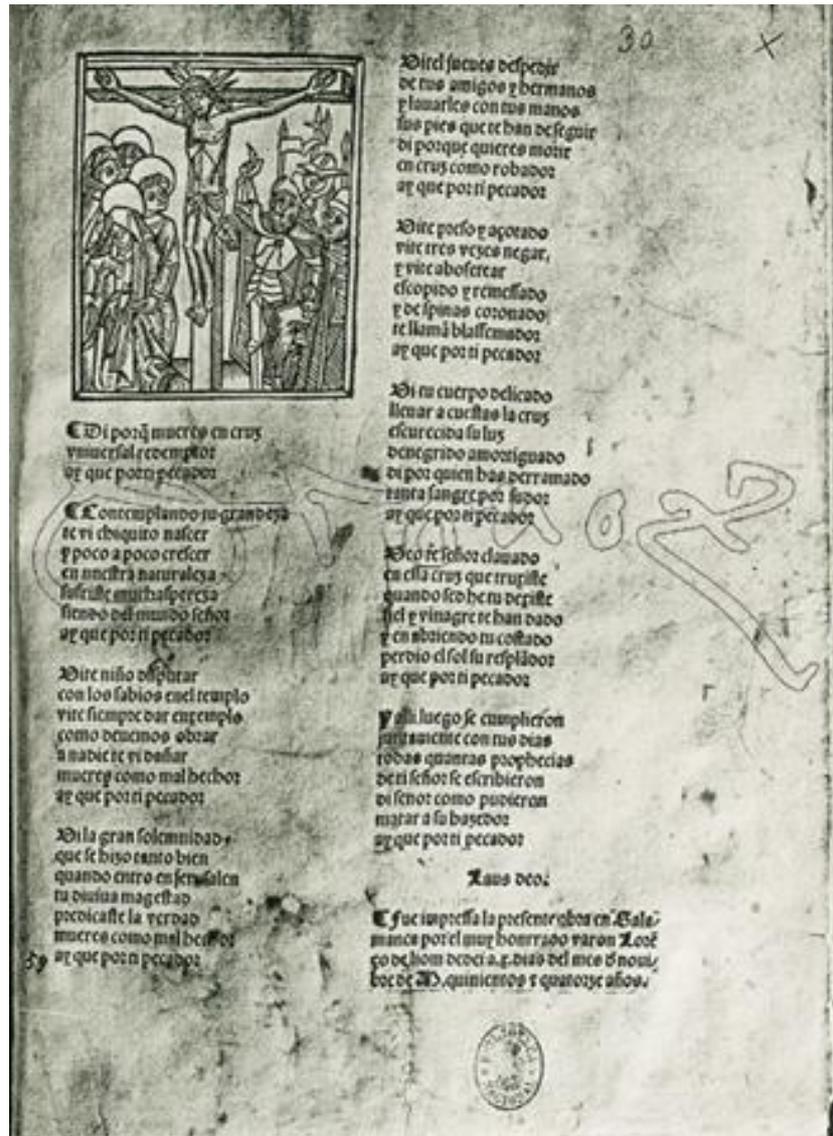
Auto de la pasión

Lucas Fernández



Auto de la Pasión

Lucas Fernández



[Nota preliminar: Edición digital a partir de la edición facsímil de la de Salamanca, 1514, realizada por Emilio Cotarelo y Mori (Madrid, Real Academia Española, 1929) y cotejada con la edición crítica de M^a Josefa Canellada (Madrid, Castalia, 1976, pp. 211-237).]

(Representación de la Pasión de nuestro redemptor Jesucristo, compuesta por Lucas Fernández, en la cual se entroducen las personas siguientes: SANT PEDRO, e SANT DIONISIO, e SANT MATEO, e JEREMÍAS e las tres Marías. Y el primer introductor es SANT PEDRO, el cual se va lamentando a facer penitencia por la negación de Cristo, como en la Pasión se toca: S: Exiit foras et fleuit amare. E el poeta finge toparse con SANT DIONISIO, el cual venía espantado de ver eclipsar el sol, e turbarse los elementos, e temblar la tierra e quebrantarse las piedras, sin poder alcanzar la causa por sus reglas de astronomía. E después entra SANT MATEO recontando la Pasión con algunas meditaciones. E después JEREMIAS. E finalmente entran las tres Marías. Et incipit feliciter sub correptione Sancte Matris Ecclesie.)

PEDRO:	¡Oíd mi voz dolorosa! ¡Oíd, los vivientes del mundo! ¡Oíd la pasión rabiosa que en su humanidad preciosa sufre nuestro Dios jocundo! 5 Salgan mis lágrimas vivas del abismo de mis penas, pues que d'ansias tan altivas, tan esquivas, mis entrañas están llenas. 10 ¡Ay de mí, desconsolado! ¿Para qué quiero la vida? ¿Qué haré ya, desdichado? Ya mi bien es acabado. Ya mi gloria es fenecida. 15 ¿Cómo pude yo negar tres veces a mi Señor? Mi vida será llorar el pesar de mi pecado y error. 20 Será ya mi habitación en los campos despoblados. Lloraré con aflicción hasta alcanzar el perdón
--------	---

de mis muy graves pecados.	25
Mis mejillas regaré con lágrimas de mis ojos. Mis carnes afligiré y estaré siempre en la tierra de hinojos.	30
De sollozos y gemir, de hoy más será mi manjar; de penitencia el vestir, y el beber de mi vivir le proveerá mi llorar.	35
¡Oh, mi boca entorpecida! ¡Oh, desvariada lengua! ¡Oh, maldad mía crecida, engrandecida! ¡Oh, mengua de mi gran mengua!	40
¿Dónde estaba transportado? ¿Dónde estaban mis sentidos? ¿Cómo estaba así olvidado? ¡Ay de mí, viejo cuitado! ¿Dónde los tenía perdidos?	45
¡Oh, gallo sabio, prudente, cuán presto me despertaste! ¡Oh, buen Dios omnipotente, cuán clemente con tus ojos me miraste!	50
Mi esfuerzo, mi fortaleza, mi fe robusta, encendida, mi limpieza, mi pureza, ¿cómo cayó en tal vileza que tan presto fue vencida?	55
¡Miserere, miserere, mi Dios, pues que te negué! ¡Miserere, pues que muero y de ti quiere perdón mi esperanza y fe!	60

	¡Oh, mi Dios! ¿Y dónde estás? ¿Dónde estás, que no te veo?	
DIONISIO:	<i>Deo gratias.</i> Padre, ¿qué has que a tantas penas te das?	
PEDRO:	¡Oh, mi gran bien y deseo!	65
DIONISIO:	¿No me dirás tú quién eres?	
PEDRO:	Soy Pedro, el desventurado.	
DIONISIO:	¿Por qué lloras? ¿Por qué mueres? Tú ¿qué quieres?	
PEDRO:	¡Ay, qu'he a mi Señor negado!	70
DIONISIO:	Y di, ¿quién es tu Señor?	
PEDRO:	Dios y hombre verdadero, el cual, con muy sancto amor, recibe pena y dolor por el pecado primero.	75
DIONISIO:	Por eso el sol ha mostrado hoy gran luto dolorido. También la tierra ha temblado y ha estado el mundo, cierto, afligido.	80
	La luna con las estrellas, sin razón de se eclipsar las sus claridades bellas, con muy humosas centellas han mostrado gran pesar.	85
	También los cuatro elementos, conformes todos de un voto, muestran graves sentimientos, descontentos, con áspero torromoto.	90
	Yo soy Dionisio de Atenas y, en faltarme astronomía, alcancé a sentir las penas de fatigas tanto llenas que aqueste Dios padecía.	95
PEDRO:	¡Oh, mi Dionisio, hermano!	

	Lloremos en voz y en grito, pues nuestro Dios soberano y humano está puesto en tal aflito.	100
DIONISIO:	Si aqueste es Dios de la vida, ¿por qué se deja matar?	
PEDRO:	Por levantar la caída de la maldá envejecida del ponzoñoso manjar.	105
	Por eso quiso tomar nuestra humanidad muy flaca: por matar el rejalgar y nos dar su sangre por la tríaca.	110
	Por eso quiso nacer en medio del bravo invierno: por mejor nos guarecer con su infinito poder del gran fuego del infierno.	115
	Su sangre sancta, sagrada, derramó el octavo día por dejar circuncidada y alimpiada nuestra culpada agonía.	120
	Sufrió hambre y mucho afán por nos dar Él a comer su sancto cuerpo por pan, el cual siempre adorarán los cielos sin fenecer.	125
	Sufrió sed por nos hartar de aguas de vivas fuentes. No hay quien pueda imaginar, ni pensar, sus obras tan excelentes.	130
	Los muertos resuscitaba, los mudos hablar hacía,	

	toda enfermedad sanaba. Siempre, siempre predicaba. Todo el pueblo le seguía.	135
DIONISIO:	¡Oh, principio principal! ¡Oh, causa rima y primera! Sufres Tú pena mortal por el mal	
PEDRO:	de aquella antigua dentera. Pues si le vieras orar aquesta noche en el huerto y con suspiros llorar y viva sangre sudar, d'angustias cayeras muerto.	140 145
DIONISIO:	Con esa sangre, por cierto, limpiaba nuestras mancillas.	
PEDRO:	Vino luego un desconcierto muy despierto de judíos en cuadrillas, con linternas y candiles, con armas, lanzas, lanzones. Mill ribaldos y aguaciles, mill linajes de hombres viles, mill verdugos, mill sayones, con tumulto y con estruendo, con gritos y vocería, mill barahúndas haciendo, muy corriendo prendieron nuestra alegría.	150 155 160
	Vino Judas delantero, su discípulo criado, muy ardid y muy artero, y dio paz al gran Cordero por gelo dar señalado.	165
	Y llegó el pueblo malvado todo lleno de crueza y asió de Aquel sin pecado	

	humanado, maestro de la nobleza.	170
DIONISIO:	¡Oh, falso Judas, traidor, que con paz heciste guerra! ¡Sórbate con gran furor el abismo bramador! ¡Tráguete vivo la tierra!	175
	¡Oh, sucio, huerco, maldito! ¿Cómo podiste vender la sangre del infinito Dios bendito? ¡Él te quiera cohender!	180
PEDRO:	Después que todos llegaron, lo que a mí más me quebranta es la soga que le echaron y crudamente añudaron aquella sancta garganta.	185
	Luego allí fueron atadas sus sanctas manos atrás, y asaz palos y puñadas, bofetadas, le daban. Mira, verás.	190
DIONISIO:	¡Oh, Señor mío y mi Dios, descanso de gloria y paz, que por redimir a nos sufrés mill injurias Vos en vuestra divina haz!	195
PEDRO:	¡Ay, si vieras cuán feroces le llevaban arrastrando! Con empujones atroces y con voces otros le iban denostando.	200
	Y los otros repelaban las barbas angelicales. Y los otros le mesaban, le escopían y llagaban	

	con heridas muy mortales.	205
	Y los otros le mofaban, otros que le hacían gestos, y los otros le empujaban y ultrajaban	
	con escarnios y denuestos.	210
	Con los dedos le querían sus santos ojos sacar; de codo le sacudían; otros el pie le ponían	
	por le hacer estropezar.	215
	¡Verle en tierra arrodillar, caer mill veces de pechos...! ¡No hay quien deje de llorar, sin dudar,	
	estos aborribles hechos!	220
DIONISIO:	¡Hacedor de tierra y cielo! ¡Oh, rey sancto, poderoso! ¡Oh, nuestro bien y consuelo, que por nos quitar recelo padecéis tan amoroso!	225
PEDRO:	Y trompetas y bocinas le tañían por detrás. Y ansí estas gentes hacinas y mezquinas	
	le llevaron a Caifás.	230
	Y ansí yo allí, viejo ansiado, todo lleno de temor, de una sierva atribulado, también de un siervo malvado, negué a mi Hacedor.	235
	Y voyme hacer penitencia de mi grave iniquidad, pues con ojos de clemencia y de paciencia	
	me miró su Majestad.	240

MATEO:	¡Oh, Pedro, amigo leal, amigo, mi grande amigo! Nuestro Maestro eternal ¿cómo quedó, dime, tal sin consuelo y sin abrigo?	245
PEDRO:	¡Oh, Mateo, gran testigo, dime, dime qué tal queda!	
MATEO:	En verdad, cierto, te digo que me obligo conocer nadie le pueda.	250
PEDRO:	¿Cómo así? Dime, Mateo.	
MATEO:	Porque del pie a la cabeza cosa en Él sana no veo, y aun sus coyunturas creo las cuentan pieza por pieza.	255
PEDRO:	¡Oh, muy dolorosa plaga! ¡Oh, lástima lastimera! Ya por la soberbia llaga se da paga de humildad muy verdadera.	260
DIONISIO:	Y di, ¿quién le maltrataba?	
MATEO:	Escribas y fariseos. Por peor se reputaba quien menos penas le daba.	
DIONISIO:	¡Oh, falsos, perros hebreos!	265
MATEO:	Lleváronle en pocos ratos de Anás a Caifás y de Herodes a Pilatos. Tantos tratos le han dado que t'hejarás. Hanle traído arrastrando por las calles esta noche. Él gimiendo y sospirando y su sangre derramando muy humilde y sin reproche Llamábanle encantador	270 275

unos, y otros hechicero;
 otros que blasfemador.
 PEDRO: ¡Ay, dolor!
 Pues muere, ¿cómo no muero? 280
 DIONISIO: ¡Oh, pueblo desconocido,
 luciferal Satanás,
 ingrato, desagradecido!
 ¿Por qué a tu Rey elegido
 tan graves penas le das? 285

(Entran las tres Marías con este llanto, cantándolo a tres voces de canto de órgano:)

¡Ay, mezquinas, ay, cuitadas!
 ¡Desdichadas! ¿Qué haremos,
 pues que tanto bien perdemos?
 PEDRO: ¡Oh, infortunio repentino!
 MATEO: ¡Ay, ay, ay! 290
 DIONISIO: ¡Ay, ay!
 PEDRO: ¡Ay, ay!
 MATEO: ¡Ay, cuán triste mal nos vino!
 DIONISIO: ¡Ay, mezquino!
 PEDRO: ¡Ay, pues ya remedio no hay!

(Aquí tornan a cantar las tres Marías, por la sonada sobredicha, este motecico:)

¡Ay, dolor, dolor, dolor,
 dolor de triste tristura, 295
 dolor de gran desventura!
 DIONISIO: ¿Quién son aquestas señoras?
 MATEO: Las desastradas Marías.
 MADALENA: ¡Ay, mezquinas, pecadoras!
 MARÍA CLEOFÁS: ¡Oh, señor mío! ¿Y dó moras? 300
 SALOMÉ: ¡Oh, angustiadas agonías!

MADALENA:	Hermanos, llorad, llorad. Llorad vuestra desventura, llorad con fe y lealtad la soledad	305
PEDRO:	¡Oh, hermana Madalena!	
MADALENA:	Hermano Pedro, ¿qué haremos? Cercados somos de pena, de muy amarga cadena.	310
	Ya nuestro bien no lo vemos.	
DIONISIO:	Lloremos todos, lloremos; lloremos amargo lloro.	
MADALENA:	Lloremos sin que cansemos, pues perdemos	315
	nuestra riqueza y tesoro.	
DIONISIO:	Yo soy el más desastrado.	
MADALENA:	Mas yo, mezquina, cuitada.	
MATEO:	¡Ay de mí, desconsolado!	
PEDRO:	¿Qué haré viejo, cansado, pues mi gloria es acabada?	320
MARÍA CLEOFÁS:	¡Ay, ay, ay de mí! ¿Qué haré? ¡Ay de mí, triste viuda! ¿Con quién me consolaré o tomaré	325
	para mi guarda y ayuda?	
MADALENA:	¡Oh, mi maestro y esposo! ¡Oh, mi bien y gran descanso! ¡Oh, Dios mío glorioso! ¡Cuán benigno y amoroso	330
	a la muerte fuiste y manso!	
SALOMÉ:	¡Oh, pueblo perro, profano, crudo, traidor, alevoso! ¿Por qué matas con tu mano, muy ufano,	335
	a tu Dios sancto, gracioso?	
MADALENA:	¡Oh, cuán dulce es el llorar	

	a los tristes afligidos, y cuán dulce el sospirar, y cuán dulce lamentar	340
MATEO:	y cuán dulces los gemidos! ¡Oh, qué fue verle acusar! ¡Oh, qué fue ya, como os dije, todo el pueblo vocear y clamar:	345
	«¡Crucifixe, crucifixe!» Pilatos, por contentar aqueste pueblo malvado, luego le hizo desnudar que todo quedó llagado.	350
	Y d'espinas coronado le vi y quedé no sé cómo. Mostrógelo empurpurado y denostado, diciéndoles: « <i>Ecce homo.</i> »	355

(Aquí se ha de mostrar un *Ecce homo* de improviso, para provocar la gente a devoción, así como le mostró Pilatos a los judíos. Y los recitadores híncanse de rodillas cantando a cuatro voces: *Ecce homo, Ecce homo, Ecce homo.*)

	Díjoles: «¿Quedáis contentos? Veisle aquí bien castigado. Sosegad los pensamientos, que asaz ásperos tormentos por cierto le tengo dado.»	360
	Sin cesar voces jamás, «¡Crucifixe!» siempre claman. «¿A Jesús o a Barrabás?» les dijo, «¿Cuál queréis más?» Por Barrabás todos braman.	365
DIONISIO:	¡Oh, pueblo de traición! ¿Cómo te has así cegado,	

	que a un matador ladrón quieres más con afición que [a] aquel Dios que te ha formado?	370
	¿No te contentas ya del verle bien como leproso? Mira bien, pueblo cruel de Israel, qu'este es tu Dios poderoso.	375
MATEO:	Y Pilato, importunado d'aquel pueblo, dio sentencia, como loco atolondrado, que fuese crucificado el Cordero de paciencia.	380
	Y el pueblo, con gran hemencia, arremetió a Él muy presto sin tenerle reverencia ni clemencia, con denuedo deshonesto.	385
	Luego allí los mohatrones, rabís, y aljama y sinoga, asen de sus cabezones; unos le dan empujones, otros le tiran la sogá.	390
	¡Oh, qué fue verle acezando con una cruz muy pesada, cayendo y estropezando y levantando, con la cara ensangrentada!	395
	Con la voz enronquecida, rompidas todas las venas y la lengua enmudecida, con la color denegrada, cargado todo de penas,	400
	y los miembros destorpados, los ojos todos sangrientos,	

los dientes atenazados,
lastimados
los labrios con los tormentos. 405
Lágrimas, sangre y sudor
era el matiz de su gesto,
derretido con amor
para curar el langor
en qu'el mundo estaba puesto. 410
Con huego de caridad
hizo confación de unguentos
para ungir la enfermedad,
y maldad,
ya de todos los vivientes. 415
Desque Juan le vio llegado
a la muerte, así, a deshora,
con la nueva apresurado
vuelve a la Virgen turbado,
diciendo: «Salid, Señora. 420
Oírés aquel pregón,
que va a muerte condenado
Aquel que, sin corrución,
en perfición
concebistes sin pecado. 425
Dejad el trono real.
Apresúreos el dolor.
Veréis aquel divinal
sancto rostro imperial
cómo va tan sin color.» 430
Con tales nuevas turbada,
sale la Virgen María
sin fuerzas, apresurada,
transformada
con el dolor que sentía. 435
Y viendo con tal fación
aquel Hijo tan amado,
comienza su corazón

	a quebrarse de pasión, de tormentos traspasado.	440
	¡Ea, Virgen singular, que si vais fuera del cuento en el parir sin penar, descotar lo habéis en este tormento!	445
	¿Veis? Va su fuerza escondida entre aquel pueblo tirano, que la hora es ya venida donde quitarán la vida al Hijo del Soberano.	450
	¡Dad, Señora, dad mandado en la corte celestial, que tienen su Rey cercado y maltratado por la culpa paternal!	455
DIONISIO:	Dime, di. ¿Dónde quedaron las gentes que le seguían?	
MATEO:	Todos, todos le negaron; todos le desampararon.	
DIONISIO:	¿Cómo no le socorrían?	460
MATEO:	Bien como oveja paciente entre los lobos rabiosos quedó el gran Rey obediente, muy clemente, entre perros maliciosos.	465
DIONISIO:	¿Qu'es de los reyes indianos que vinieron [a] adorarte? ¿Dónde están tus cortesanos que la fuerza de sus manos no socorren [a] ayudarte?	470
PEDRO:	Entre los fieros halcones muere l'águila caudal, viéndole aquellas legiones y naciones	

	desde el coro angelical.	475
MATEO:	Como leona parida sobre los sus embríos brama, así la Madre afligida, con ansia más que crecida, por su Hijo y Dios reclama.	480
	Por la sangre rastreando iba aquella Reina sancta, muy dulcemente llorando y entonando el canto qu'el cisne canta.	485
	Con la Virgen, sus pisadas seguían dos mill matronas lacrimando lastimadas, muy tristes, desconsoladas, compasibles sus personas,	490
	dándole llorosas quejas: «¿Por qué te sufres llevar, nuestro Dios, y así te alejas y te dejas d'ese pueblo vil matar?»	495
	El buen Iesú Nazarén volviólas dulce a mirar y respondióles también: « <i>Filie Hierusalem,</i> no queráis por mí llorar.	500
MADALENA:	Llorad, llorad sobre vos, llorad sobre vuestros hijos.» ¡Oh, inmenso, eterno Dios! ¿Cómo vos padecéis tantos litijos?	505
MATEO:	Y llegados al lugar Calvarie monte llamado, comenzaron apartar, por la bien crucificar, los que le han acompañado.	510

¡Oh, qué fue haber de quitar
 del Hijo su sancta Madre!
 Comiéñzanse de mirar
 y llorar,
 desamparados del Padre. 515
 A un cabo nos apartaron
 con la Madre medio muerta.
 Luego, allí mi Dios cercaron
 las gentes que le llevaron
 con furia más que despierta. 520
 Y en oír las martilladas,
 fueron del hincar los clavos
 nuestras entrañas rasgadas
 y arrancadas
 como de leones bravos. 525
 Los ribaldos y sayones
 en tierra hincaron la cruz;
 vímosla entre dos ladrones
 más alta que los lanzones
 resplandeciendo con luz. 530
 Comenzamos la adorar
 con divina reverencia
 y, adorando, lamentar
 y cantar
 la gloria de su excelencia. 535

**(Aquí se ha de demostrar o descubrir una cruz repente, a deshora,
 la cual han de adorar todos los recitadores hincados de rodillas,
 cantando en canto de órgano:)**

*O, crux, aue, spes vnica,
 hoc passionis tempore
 auge pijs iusticiam:
 reysque dona veniam.*
 DIONISIO: Alza tu voz, Jeremías, 540
 con dolorosos pregones

	y lamenta en nuestros días tus ansiadas profecías y clamorosas canciones, pues lo por ti profetado	545
	del sancto, humilde Cordero, Jerusalén lo ha [a]cabado, pues clavado le tiene en cruz de madero.	
JEREMÍAS:	Largo tiempo es ya pasado, hijos míos, si miráis que ni ceso ni he cesado de llorar con gran cuidado lo que vosotros lloráis.	550
	El corazón, las entrañas tengo secas con pesar; mis tristezas son tamañas, tan extrañas qu'el llorar m'es descansar.	555
	¡Oh, pavor muy tremibundo, trabajo más que infinito, qu'el gran Hacedor del mundo sufra dolor foribundo por pagar nuestro delito!	560
	Días ha que a esta nación de aqueste pueblo maldito le lloro su perdición con aflicción, y allá gelo dejé escrito.	565
	¡Oh, fortísimo Sansón! ¿Cómo estás tan maltratado? ¡Oh, muy gracioso Absolón! ¡Oh, muy gran rey Salomón! ¿Cómo estás descoyuntado?	570
	¡Lloren todas las naciones con entrañable afición las muy ásperas pasiones	575

y afliciones
del gran Tetragramatón!
¡Ay de ti, desconsolada! 580
¡Ay de ti, triste, abatida!
¡Oh, Jerusalén cuitada!
¡Cómo serás asolada!
¡Cómo serás destruida!
¡Mira cuánto profeté 585
de tu gran malicia ciega!
¡Mira cuánto lamenté
y lloré
este tu fin que se llega!
Pues que ya al tu Rey mataste, 590
en ti se convertirá
la maldad que ejercitaste;
pues tú le crucificaste,
piedra en ti no quedará.
Por vencer, fuiste vencida 595
de aquel muy gran Rey de gloria,
y su muerte, aunque afligida,
entristecida,
fue esclarecida vitoria.
De la cual esta bandera 600
con cinco plagas bordada,
queda en señal verdadera
d'aquella cruz de madera
do fue nuestra fe sellada.
Aquest'es el estandarte 605
con que somos vencedores,
y el demonio ya no es parte
con su arte
de dar penas ni dolores.
PEDRO: Moisés bien prefiguró 610
esa bandera, por cierto,
cuando la serpiente alzó
con la cual sanó y libró

DIONISIO:	todo el pueblo en el desierto. ¡Oh, pelícano muy vero, que te dexas desgarrar con amor muy verdadero, y muy entero, por bien tus hijos criar!	615
MADALENA:	¡Oh, cuán gran dolor me dio cuando a la Madre sagrada a Juan por hijo le dio, y también a él dejó a su Madre encomendada.	620
MATEO:	Quien contempla verle dar por beber vinagre y fiel, más dulce l'es el llorar, sin dudar, qu'el azúcar y la miel.	625
MADALENA:	¡Si vieras, aunqu'espírado, darle una lanzada fiera que le abrió todo el costado, por el cual ha destilado sangre y agua verdadera!	630
PEDRO:	Sello y fin de sus tormentos esta sancta llaga fue, y fuente de sacramentos, alimentos do se ceba nuestra fe.	635
MADALENA:	¡Qué fue verlo desclavar de la cruz sus pies y manos, y en el regazo le echar de su Madre a reposar, ya contentos los profanos!	640 645
MARÍA CLEOFÁS:	Con sus lágrimas lavaba las llagas y las heridas; con su velo las limpiaba y enjugaba con angustias doloridas.	650

MATEO:	Con voz muy ronca llamaba los que iban por el camino; muy humilde los hablaba y humilde se querellaba con un sollozo benigno. 655
	Y a los que seguían vía o iban algo prolongados, con suspiros los traía, y les decía 660
	con gemidos aquejados: <i>«O vos omnes, heus, heus, qui hanc transitis per viam, non est dolor sicut meus! Filius meus factus reus! 665</i>
	<i>Videte Matrem Mariam. Videte cui ligauerunt iudei manus et colum. Videte quem despexerunt et dimiserunt 670</i>
	<i>eius discipuli solum. Heu tibi, misera Mater! Heu tibi, misera Filia! Ecce, ecce meus Pater, Sponsus, Filius et Frater, 675</i>
	<i>qui habet vulnerum milia! Attendite et videte Iesum nostrum redemptorem. Lachrymantes mecum flete et dolete 680</i>
	<i>videntes meum dolores. Ecce iam quem cognoverunt pastoresque in Bethlem et reges adorauerunt et cum palmis receperunt 685</i>
	<i>gentes in Hierusalem! Adest modo spoliatus</i>

	<i>qui pauperum pedes lauit!</i>	
	<i>Adest modo flagellatus</i>	
	<i>et vulneratus</i>	690
	<i>qui totum mundum creauit!</i>	
	<i>Jam spinis coronatus</i>	
	<i>adest qui fecit nationes!</i>	
	<i>Pedes, manus perforatus</i>	
	<i>adest iam crucificatus</i>	695
	<i>positus inter latrones!</i>	
	<i>Adest modo in gremio meo</i>	
	<i>iam corpus Geniti mei!</i>	
	<i>Ecce Bermis, ecce Leo</i>	
	<i>qui a Deo</i>	700
	<i>fuit missus, Agnus Dei!»</i>	
MADALENA:	Y después que se allegaban al son d'aquestos clamores, todos con ella lloraban, llorando la consolaban.	705
	Y ella hablaba con amores: «Mirad ya cuán mal trataron a mi Hijo los judíos; pies y manos le enclavaron. ¡Cuál pararon	710
	los dulces amores míos! Mirá este cuerpo sagrado cómo está lleno de plagas, muy herido y desgarrado; todo está descoyuntado.	715
	¿Vistes nunca tales llagas? Mira qué fiera lanzada que traspasa el corazón. ¡Oh, qué herida tan resgada!	
	¡Ay, cuytada,	720
	sola y sin consolación!»	
MARÍA CLEOFÁS:	De rato en rato besaba su helada boca fría;	

	pies y manos no olvidaba; suspiraba y desmayaba	725
	y con Él se amortecía, sus ojos en Él cebando, no se hartando de lo ver y cient mill gemidos dando y llorando	730
MADALENA:	sin cesar ni fenescer. ¡Cuán desconsoladas fuimos, mezquina entre las mezquinas, cuando quitarle quisimos la corona y no podimos arrancarle las espinas!	735
	Y, aunque en el casco atoradas, poco a poco las sacamos y sus carnes delicadas, desvenadas,	740
DIONISIO:	llorando aromatizamos. Vamos, hermanos, a vello, pues que en vida no le vi, razón es de conoscello, servillo y obedescello,	745
MADALENA:	aunque desdichado fui. No es posible, hermano mío, verlo ya, qu'es sepultado.	
DIONISIO:	¡Oh, Dios del gran poderío y señorío!	750
	¡Cómo estoy desconsolado! Muéstram'ora el monumento de aquel Dios de perfición, porque ya mi sentimiento me combate con tormento	755
MADALENA:	y ha muerto mi corazón. Que me plaz.	
DIONISIO:	Pues no tardemos.	
MADALENA:	Andá, que cerca est'aquí.	

PEDRO: Todos, todos le adoremos
y alabemos. 760

DIONISIO: ¿Y adónde está?

MADALENA: Veslo allí.

(Aquí se han de hincar de rodillas los recitadores delante del monumento, cantando esta canción y villancico en canto de órgano:)

Adorámoste, Señor,
Dios y hombre verdadero,
el cual, con muy sancto amor,
sufriste muerte y dolor 765
por el pecado primero.
¡Oh, precioso monumento
donde nuestro bien se encierra,
Dios del cielo y de la tierra!
Adorámoste humildemente 770
con entrañas cordiales.
¡Oh, monumento excelente,
vida para los mortales!
¡Oh, salud de nuestros males,
paz viva de nuestra guerra, 775
donde nuestro bien s'encierra!
De aquel divino secreto
tú eres el secretario;
del Cuerpo sacro, perfeto,
tú eres el sanctuario. 780
¡Oh, muy precioso sagrario
donde nuestro bien s'encierra,
Rey del cielo y de la tierra!
Di, ¿por qué mueres en cruz,
universal Redemptor? 785
¡Ay, que por ti, pecador!
Contemplando tu grandeza,
te vi, chiquito, nacer

y poco a poco crescer
en nuestra naturaleza. 790
Sufriste much'aspereza
siendo del mundo Señor.
¡Ay, que por ti, pecador!
Vite, niño, disputar
con los sabios en el templo; 795
vite siempre dar enjemplo
cómo debemos obrar;
a nadie te vi dañar.
Mueres como malhechor.
¡Ay, que por ti, pecador! 800
Vi la gran solemnidad
que se hizo tanto bien,
cuando entró en Jerusalén
tu divina Majestad.
Predicaste la verdad. 805
Mueres como malhechor.
¡Ay, que por ti, pecador!
Vit'el jueves despedir
de tus amigos y hermanos,
y lavarles con tus manos 810
sus pies que te han de seguir.
Di, ¿por qué quieres morir
en cruz como robador?
¡Ay, que por ti, pecador!
Vite preso y azotado, 815
vite tres veces negar
y vite abofetear,
escopido y remesado
y d'espinas coronado.
Te llaman blasfemador. 820
¡Ay, que por ti, pecador!
Vi tu cuerpo delicado
llevar a cuestas la cruz,
escurecida su luz,

denegrido, amortiguado. 825
Di, ¿por quién has derramado
tanta sangre por sudor?
¡Ay, que por ti, pecador!
Véote, Señor, clavado
en esa cruz que trujiste. 830
Cuando «Sed he» tú dejiste,
fiel y vinagre te han dado.
Y en abriendo tu costado
perdió el sol su resplandor.
¡Ay, que por tí, pecador! 835
Y allí luego se cumplieron,
juntamente con tus días,
todas cuantas profecías
de ti, Señor, se escribieron.
Di, Señor, ¿cómo pudieron 840
matar a su Hacedor?
¡Ay, que por ti, pecador!

LAUS DEO

Edición digital Pdf para la Biblioteca Virtual Katharsis

[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Rosario R. Fernández

rose@revistakatharsis.org

Depósito Legal: MA-1071/06

Copyright © 2008 Revista Literaria Katharsis 2008